

Semblanza de Francisco «Pancho» Ameglio



ELENA ERRANDONEA¹

Día triste el 6 de abril del presente año, en el que si bien podíamos suponer el desenlace ya en los días previos, nos dejaba Pancho definitivamente. El dolor a veces carece de verbo para lograr expresarse y solo son las lágrimas y un vacío lo que en un primer momento nos embarga y drenan un sentir que será preciso y precioso y que necesitará de un *tempo* para ir pudiendo ser apalabrado con recuerdos, anécdotas, vivencias, compartidas durante tantos años de cimentación de una amistad que se fue tejiendo con el correr de los años en APU y fuera de ella.

Creo haber conocido a Pancho en alguna actividad como psicólogo honorario en el Hospital Pedro Visca, en el cual yo trabajaba. En ese entonces era «el llegado de Francia», «el que estudió allá» con los conspicuos analistas que leíamos acá. ¿Sería un soberbio, un engreído?

Años después, compartimos los cuatro años de Seminarios en APU y fue ahí que empezamos a conocernos y quedó atrás la distancia y la soberbia imaginarias inicialmente supuesta. Porque Pancho tuvo muchos méritos, pero lo que más lo destacó como persona, fue su modestia, sencillez y franqueza en el trato con todos, con esa sonrisa abierta y generosa que tanto lo caracterizaba y que recuerdo día a día; con esa hospitalidad con que me abría las puertas de su casa junto a Frédérique para compartir

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. elena.errandonea@gmail.com

un almuerzo familiar un sábado cualquiera, cuando aún sus hijos eran chicos, o un cafecito en la tarde hablando de cine, de arte, de cultura, que fuera también su gran pasión en sus distintas expresiones.

¡Cómo nos divertimos en la preparación, ensayos y representación que hicimos en APU con motivo de los 30 años de su fundación, en donde actuamos, él como El Hombre de los Lobos y yo como Dora!, con la sorpresa de algunos analistas de la primera generación que nos veían formales y recatados e impensables actores amateurs.

También compartimos algunos años en nuestros primeros tiempos como analistas, la coordinación de uno o dos grupos de estudio, alguno de cuyos integrantes hoy es miembro de la Asociación. Estudiábamos juntos entonces, apoyándonos en las incertidumbres de los primeros pasos (para mí) que nos generaba esa tarea de formación y transmisión a jóvenes psicólogos, de la disciplina que abrazamos.

Su desempeño como analista, aparte de lo realizado en la clínica, donde se destacó desde siempre su trabajo con niños, se centró principalmente en la docencia que ejerció durante muchos años en la Universidad Católica, donde fue formador de generaciones de futuros psicólogos, algunos de los cuales devinieron psicoanalistas. Nuevamente en su natural modestia, no comentaba nunca sus grandes méritos ahí obtenidos, como docente, tutor, autor de artículos y libros, alguno de los cuales mereció un premio en 2012. Luego, y hasta la actualidad, la Clínica Uno lo convocó para ejercer también allí la función docente.

Los años pasaron, los trastornos traicioneros empezaron tempranamente a socavar su físico, aunque nunca opacaban su sonrisa y amenidad; y pienso que en esta oportunidad estaba temeroso y sentí que prefirió tomar distancia para no preocupar a los amigos.

Se fue un Amigo. De los que se eligen, de los que permanecen, de los que están cerca cuando se los necesita. De los que ya no nos piensan... ¡¡¡Hasta siempre, Pancho!!! ♦